

La otra cara de Costa Rica la corrupción e ineficiencia

lanacion.com

6 de Septiembre 2014

<https://es-us.noticias.yahoo.com/cara-pa%C3%ADs-feliz-golpean-costa-rica-corrupci3n-ineficiencia-052117454.html>

SAN JOSÉ.- A la imagen de Costa Rica país feliz, ecológico, democrático y pacífico le faltan algunas características menos atractivas:

Un aparato estatal atomizado de ineficiencias, despilfarro y corrupción impune es parte de la realidad de este país centroamericano, a juzgar por el diagnóstico del propio presidente, Luis Guillermo Solís, después de cumplir sus primeros 100 días de haber llegado al poder con una promesa de cambio político que admite difícil de cumplir.

Debajo del desarrollo social avanzado para el contexto regional, de la seguridad relativa y de una estabilidad política ejemplar, hay barro en su burocracia. Y eso no sólo amenaza la institucionalidad del país, sino que atrasa su competitividad y, por tanto, el avance de una economía que crece a un promedio de 4% anual y, encima, reparte mal los beneficios por su estructura fiscal.

"En importantes sectores del Estado costarricense, la postración es total. Existen múltiples instituciones que perdieron el rumbo completamente", dice, en uno de sus pasajes, el informe sobre el "estado de la nación", que muchos preveían crítico, pero no tanto.

Después de llegar al poder con un triunfo electoral que los analistas explican más bien como la derrota de la política tradicional y un grito de auxilio, Solís acabó mostrando un panorama "acongojante" que para él es sólo dura realidad y que gobernantes anteriores consideran que es una exageración. Por lo pronto, nadie se atrevería tampoco a calificar de eficientes, nítidas ni bien estructuradas a las instituciones estatales de este país.

Un viceministro del gobierno de Laura Chinchilla (2010-2014) se quejaba, en 2012, del atraso en la construcción de un acceso a un puesto fronterizo porque, según los desarrolladores, era necesario pedir permiso a autoridades ambientales en la capital para cortar una rama de un árbol a la orilla de la ruta. Prometía que escribiría un libro con anécdotas como éstas.

"El problema de la corrupción y de la ineficiencia en las entidades del Estado puede ser mayor de lo que hasta ahora imaginaron los más pesimistas", denunció Solís, consciente de estar haciendo una crítica a sus antecesores, pero también a buena parte de los funcionarios actuales, con quienes debe trabajar si pretende evitar el atasco de sus proyectos.

El presidente citó la existencia de puestos de jefatura sin un solo subordinado, de beneficios salariales excesivos para el círculo primario de ex ministros, de contrataciones con exclusividad, además de entidades que trabajaban sin presupuestos e instituciones que sí lo tenían, pero subejecutado.

A ellos se suman la sabida existencia de duplicidades y fragmentaciones en el aparato estatal, de exceso de trámites, de lentitud y de abundantes poderes de veto. Tampoco es posible tener un dato certero de la cantidad de trabajadores públicos, aunque el Censo nacional de 2011 calcula que son unos 295.000 (15% de la fuerza laboral formal), con regímenes variados que los hacen ser mejor remunerados que los trabajadores del sector privado, un caso único en América latina, según expertos del Banco Mundial citados por la prensa local.

Con este andamiaje estatal, paradójicamente Solís pretende atraer más inversión extranjera, que ayude a elevar las exportaciones después del anuncio de Intel de cerrar su planta manufacturera en el país, un hecho que expertos han señalado como producto de la falta de competitividad del país, entre otros factores.

Costa Rica aparece en el puesto 102 entre 189 países en la medición Doing Business, del Banco Mundial, para este año, detrás de la burocrática economía china y la rusa, además de otros países de menor desarrollo. Además el Índice de Percepción de Corrupción de 2013, de Transparencia Internacional, coloca a Costa Rica en el puesto 49, como una nación de "corrupción media", mejor que el resto de sus vecinos centroamericanos, con los que ninguna autoridad costarricense desea compararse. El país reconocido por su desarrollo social, con una pobreza estancada en el 20% de la población, ocupa el puesto 68 en el Índice de Desarrollo Humano, porque en años recientes tuvo un progreso relativo menor que otros.

Estos factores inciden en el estancamiento costarricense en obras de infraestructura pública, sobre todo en materia de transportes, una de las mayores quejas de la población y de los inversionistas.

Hasta los financistas internacionales y agencias de cooperación se dan por enteradas de las dificultades burocráticas para concretar los proyectos, como señaló en una entrevista el antiguo vicepresidente del país Kevin Casas, secretario de Asuntos Políticos de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Encargado también del Ministerio de Planificación en el gobierno de Oscar Arias, acabó tirando la toalla con numerosos proyectos y ahora insiste en la necesidad de reformas estructurales en el aparato público. "Costa Rica está empezando a ser visto afuera como un país enredado en sus propios problemas, que desaprovecha su potencial y sus ventajas relativas", dijo.

Un ejemplo de ello se conoció en junio pasado, cuando el Banco Mundial retiró el financiamiento de un proyecto de 72 millones de dólares para desarrollo de infraestructura en la provincia de Limón, por deficiencias en la ejecución en los últimos años, aunque no se ha mostrado en este caso visos de corrupción.